Comunicación intercultural entre España y América Latina

*Rossana Reguillo**

El verdadero peligro de este juego está en perder la esperanza y la confianza en el valor del juego, del sueño, de la utopía.

Jorge González

En julio de 1991 la Universidad Complutense de Madrid organizó, apoyada por otras instituciones españolas, el *I Encuentro Intercultural España-América Latina sobre Comunicación y Movimientos Sociales,* evento que se llevó a cabo en Ciudad Almagro, a dos horas por tren de Madrid y enclavada en el corazón de La Mancha. Fuímos invitados a participar profesores e investigadores que en el ámbito de la comunicación, desde Latinoamérica, estuviéramos vinculados con la problemática de los movimientos sociales.

Estas páginas pretenden ser una reflexión sobre esa experiencia que posibilitó encuentros (y desencuentros) entre españoles y latinoamericanos, todos vinculados al quehacer académico y, salvo algunas excepciones, con la comunicación al centro de ese quehacer.

En estos momentos en que una "soleada España" vive ya las ventajas y desventajas de su incorporación al Mercado Común Europeo y diferentes Españas conmemoran-afrontan-festejan los ya cinco siglos de confrontación de su cultura, en territorio americano, con las múltiples, dispersas y diversas culturas continentales, al tiempo que en Latinoamérica parece haber esfuerzos serios para la integración y la búsqueda de condiciones más justas para la interlocución con las economías más fuertes, es importante reflexionar sobre lo que significa hoy -más allá de un festejo, de un remordimiento o un reproche, mucho más allá de una intención política- repensar el futuro en un nuevo contexto mundial.

No se trata entonces de hacer un balance "crítico" ni "resumido" del estado de la comunicación en España y en algunos países de América Latina; tampoco se trata de aprovechar la coyuntura del Quinto Centenario para un mal entendido "ajuste de cuentas"; no es éste un informe sobre los aspectos más "relevantes" de la reunión -a juicio de quien esto escribe-; es, en todo caso, un intento por explorar, a partir del reconocimiento de la diferencia, las posibles convergencias en este trayecto común que representan los años que nos separan del fin de siglo.

Un recital sin fin a dos voces

El 29 de junio de 1991, cinco mexicanos llegábamos a Madrid para participar en el Encuentro Almagro; con expectativas diversas, tres de nosotros pisábamos por primera vez tierra española. Nos formamos en la fila correspondiente para los trámites de entrada, mientras otro numeroso grupo se alineaba frente a un gran cartel amarillo que anunciaba: "Ciudadanos de la Comunidad Económica Europea".

Nos transladaron "casi" inmediatamente al Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe, residencia universitaria que alberga estudiantes de las más diversas nacionalidades, muchos de ellos latinoamericanos. Con diferentes grados de cansancio, peruanos, brasileños, nicaragüenses y una variada muestra de "identidades" latinoamericanas y españolas intentábamos conocernos y reconocernos en el bar de la residencia mientras que un inexplicable sol de diez de la noche se empeñaba en no morir.

Cuando el grupo estuvo más o menos completo (los demás llegarían en el transcurso del día siguiente), los anfitriones propusieron salir a caminar y a comer algo "por ahí".

La primera diferencia se hizo evidente: las calles de Madrid, desde la Gran Vía hasta las calles "menores", estaban repletas de personas de las más variadas edades y apariencias. Grupos de jóvenes y adolescentes punks y "post" punks, elegantes parejas, grupos de mujeres y algunos viejos de boina y puro comían, charlaban, bebían, caminaban, en una especie de "toma colectiva" de la ciudad, a la manera de Bajtin.

Para quien proviene de una cultura con un patrón doméstico, volcada hacia lo privado, esta vida pública

Maestra en Comunicación. Profesora-investigadora de la Unidad Académica de Comunicación de la División de Posgrados.

34 ■■■ América Latina el año 500 ■■■

siglo, que se caracterizarán por las tensiones de dos grandes movimientos convergentes: integración e identidad [...][1]

Bajo el supuesto anterior, fuimos convocados a participar en este ambicioso proyecto, el de pensar y soñar -¿por qué no?- las bases sobre las cuales será posible la interacción comunicativa de dos universos opuestos durante 500 años.

Este viaje hacia el futuro implicaría una carabela que hiciera el recorrido en sentido inverso, para llevar el secreto de estas muchas Américas Latinas que se debaten entre la tradición y la modernidad, para redescubrir a la luz del presente lo que somos, lo que hemos sido, para pensarnos a nosotros mismos en este mundo de crecientes intercambios culturales. Un trayecto de doble vía para recuperar la decisión de ser protagonistas del futuro.

Pues... sí pero no o no pero sí[2]

No pero sí, un implícito que obstaculizó el diálogo fue una especie de mal entendida catalagoción del trabajo académico de españoles y latinoamericanos: los primeros dedicados al trabajo "teórico", los segundos a las cuestiones "prácticas". De un lado, era como si comprometerse con realidades sociales concretas significara "necesariamente" estar desactualizado, abandonando toda pretensión científica y todo rigor teórico-metodológico; de otro lado, parecía que el trabajo teórico implicara la negación de un compromiso social y político. Contribuyó a esto -quizás- el apasionamiento de algunos latinoamericanos y especialmente de algunas latinoamericanas, así como la distancia, el formalismo y el tono discursivo de algunos españoles. Afortunadamente, este fantasma terminó por desdibujarse y el debate entre "rudos y técnicos" fue convirtiéndose en un intercambio entre académicos.

Sí pero no, un cansancio compartido de lo político, una renuncia a la utopía en el marco de la postmodernidad, una fuerte dosis de cinismo para hacer frente al desencantamiento, estaban como telón de fondo en las discusiones; pero a pesar de esto, una gran esperanza -expresada en los deseos de comprender, en la energía puesta en entendernos y entender esta cambiante realidad- giraba alrededor de otra forma de respuesta: ya lo sé, pero aún así.

La comunicación y los movimientos sociales

Las diferencias en la conformación, articulación y emergencia de movimientos sociales entre sociedades opulentas, saturadas de consumo, y sociedades que aún enfrentan los problemas claves de las "teorías del desarrollo", pueden ser en principio irreconciliables. Por ejemplo,

¿cuáles podrían ser los elementos conciliatorios o convergentes de un movimiento *gay* en lucha por el reconocimiento, con un movimiento urbano popular en lucha por el suelo urbano; o el de un movimiento ecologista con un movimiento indígena en defensa de los más elementales derechos?

Parece que al menos en el ámbito de la comunicación estamos aún lejos de poder trabajar con precisión y profundidad estas dimensiones, pero también parece quedar claro que la mundialización de la cultura, la globalización de la economía, las industrias culturales y los medios masivos de comunicación, tanto como los movimientos y las prácticas sociales mismas, obligan a moverse en una dirección de análisis que parta de los nuevos modos de relación y de experiencia social, que parecen converger hacia el surgimiento mundial de una nueva sensibilidad que se articula alrededor de ejes móviles, intersticiales, juego de estrategias.

36 ■■■ América Latina el año 500 ■■■